

RELATOS DEL ENTORNO COMO ESTRATEGIA PARA POTENCIAR LA EXPRESIÓN ORAL EN LA ESCUELA RURAL

STORIES FROM THE ENVIRONMENT AS A STRATEGY TO ENHANCE ORAL EXPRESSION IN RURAL SCHOOLS

RELATOS DO ENTORNO COMO ESTRATÉGIA PARA POTENCIAR A EXPRESSÃO ORAL NA ESCOLA RURAL

WILLIAM TÉLLEZ¹



<https://orcid.org/0009-0008-7996-3446>



wtellezprieto@ieesperanza.edu.co

¹Magister en Educación



RESUMEN

Este artículo presenta una experiencia pedagógica desarrollada en una escuela rural del sur colombiano, centrada en el uso del relato como estrategia para fortalecer la expresión oral en estudiantes de segundo grado. A partir de una intervención didáctica fundamentada en el enfoque semántico-comunicativo y en la pedagogía activa, se diseñó una secuencia de clases que articuló vivencias del entorno local con el ejercicio narrativo en el aula. El diagnóstico inicial evidenció dificultades significativas en aspectos como la fluidez, el vocabulario, la claridad y la emotividad. La propuesta permitió mejorar notablemente el desempeño de los estudiantes en la mayoría de estos elementos, especialmente en la modulación del volumen y en la apropiación del relato como forma expresiva. Se concluye que integrar el entorno como contenido vivo y significativo potencia no solo la oralidad, sino también el vínculo afectivo y cognitivo de los niños con su comunidad y su palabra.

Palabras clave:

Oralidad, relato, entorno local, expresión oral, escuela rural, pedagogía activa.

Cómo citar:

Téllez, W.(2023). Relatos Del Entorno Como Estrategia Para Potenciar La Expresión Oral En La Escuela Rural. *Maestros & Pedagogía* Vol. 5(1). ppt. 50-60



Esta obra puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

ABSTRACT

This article presents a pedagogical experience carried out in a rural school in southern Colombia, focused on using storytelling as a strategy to strengthen oral expression in second-grade students. Based on an instructional intervention grounded in the semantic-communicative approach and active pedagogy, a sequence of lessons was designed to link students' experiences of their local environment with narrative practice in the classroom. The initial diagnostic assessment revealed significant difficulties in fluency, vocabulary, clarity, and emotional expression. The implementation of the proposal led to notable improvements in most of these areas, particularly in voice modulation and the use of storytelling as a communicative tool. The study concludes that incorporating the local environment as meaningful and living content enhances not only oral skills but also fosters stronger emotional and cognitive connections between children, their community, and their voice.

Keywords:

Orality, storytelling, local environment, oral expression, rural school, active pedagogy.

RESUMO

Este artigo apresenta uma experiência pedagógica realizada em uma escola rural no sul da Colômbia, centrada no uso do relato como estratégia para fortalecer a expressão oral de estudantes do segundo ano do ensino fundamental. A partir de uma intervenção didática fundamentada na abordagem semântico-communicativa e na pedagogia ativa, foi elaborada uma sequência de aulas que articulou vivências do entorno local com a prática narrativa em sala de aula. O diagnóstico inicial revelou dificuldades significativas em aspectos como fluência, vocabulário, clareza e emotividade. A proposta permitiu melhorias notáveis no desempenho dos estudantes na maioria desses elementos, especialmente na modulação do volume da voz e na apropriação do relato como forma expressiva. Conclui-se que integrar o entorno como conteúdo vivo e significativo potencializa não apenas a oralidade, mas também o vínculo afetivo e cognitivo das crianças com sua comunidade e sua própria palavra.

Palavras-chave:

Oralidade, relato, entorno local, expressão oral, escola rural, pedagogia ativa.

Fecha Recibido: 28/08/2025 **Fecha Aceptado:** 30/11/2025 **Fecha Publicado:** 5/12/2025



INTRODUCCIÓN

La escuela rural colombiana enfrenta desafíos históricos y estructurales que trascienden lo pedagógico e inciden directamente en la formación de sus estudiantes. En territorios donde convergen la diversidad cultural, la riqueza ambiental y las desigualdades sociales, educar implica no solo transmitir contenidos, sino también promover procesos formativos integrales que dignifiquen las voces, experiencias y realidades de quienes habitan el campo. En ese contexto, el desarrollo de las competencias comunicativas —y en particular, de la expresión oral— constituye un pilar fundamental para fortalecer el derecho a aprender, a ser escuchado y a participar activamente en la vida escolar y comunitaria.

Sin embargo, a pesar de los avances normativos y curriculares impulsados por el Ministerio de Educación Nacional, la oralidad continúa siendo una de las dimensiones menos trabajadas de manera sistemática en la educación básica primaria, especialmente en las zonas rurales. En muchas ocasiones, se privilegia la lectura y la escritura como habilidades medibles en pruebas estandarizadas, descuidando la enseñanza de la palabra hablada como herramienta para construir pensamiento, identidad y ciudadanía. Esta brecha es más notoria en los primeros grados, donde los niños y niñas aún están en procesos de apropiación del lenguaje y requieren ambientes pedagógicos que reconozcan, validen y potencien sus formas expresivas desde lo cotidiano.

La oralidad no es solo una destreza técnica; es una manifestación cultural profundamente ligada al entorno. Contar historias, relatar vivencias, dialogar con otros o expresar emociones son prácticas sociales que, lejos de ser accesorias, constituyen formas esenciales de conocimiento y de construcción del mundo. En las comunidades rurales, donde el relato oral ha sido históricamente un medio de transmisión de saberes, memorias y afectos, su integración en el aula representa una oportunidad didáctica poderosa para articular la escuela con la vida, el currículo con el contexto y la enseñanza con el sentido.

En esta dirección, el presente artículo da cuenta de una experiencia pedagógica desarrollada con estudiantes del grado segundo de la Institución Educativa Rural La Rico, sede La Florida, en el municipio de Valparaíso, Caquetá. La investigación surgió a partir de un diagnóstico que evidenció serias dificultades en la expresión oral de los estudiantes, relacionadas con aspectos como fluidez, vocabulario, claridad, ritmo y emotividad. A partir de esta realidad, se diseñó una propuesta didáctica centrada en el uso del relato como herramienta para estimular la oralidad a través de la narración de experiencias vividas en el entorno local.

La intervención pedagógica se estructuró en una secuencia de clases que buscó articular los elementos técnicos de la expresión oral con la vida cotidiana de los estudiantes. Bajo el enfoque semántico-comunicativo y los principios de la

pedagogía activa, se promovieron actividades de observación, diálogo, descripción y narración que permitieron a los niños y niñas relatar con mayor confianza y coherencia eventos relacionados con su contexto: desde la preparación del pan y los buñuelos, hasta la observación de medios de transporte y oficios tradicionales. Esta metodología favoreció el tránsito de una oralidad espontánea a una expresión más estructurada y significativa.

La experiencia pedagógica no solo apuntó al fortalecimiento de la competencia comunicativa, sino también a la resignificación del aula como espacio de encuentro entre el saber escolar y el saber del entorno. Se constató que cuando los estudiantes se sienten parte del proceso, cuando lo que cuentan nace de sus vivencias y se valida en la escuela, su palabra cobra fuerza y propósito. En ese sentido, el relato dejó de ser un simple recurso narrativo para convertirse en una estrategia pedagógica transformadora.

Este artículo, entonces, tiene como propósito sistematizar y analizar dicha experiencia, mostrando cómo el relato del entorno puede constituirse en una vía efectiva para potenciar la expresión oral en contextos rurales, al tiempo que reafirma la necesidad de una educación situada, crítica y humanizante. A partir de la revisión teórica, el diseño metodológico y la evaluación de resultados, se evidencia que recuperar la voz de los estudiantes es también recuperar el sentido de educar.

MARCO TEÓRICO

1. La expresión oral: fundamento comunicativo y formativo

La expresión oral constituye una de las habilidades lingüísticas esenciales en el desarrollo humano y en la formación escolar. No se limita al acto de hablar, sino que implica procesos complejos de organización del pensamiento, selección léxica, estructuración del discurso y adecuación al contexto comunicativo. En palabras de Van Dijk (1983), la oralidad no es solo la emisión de sonidos articulados, sino un acto de habla situado, en el que los hablantes actúan con intenciones, ajustando su discurso a una situación social específica.

Desde el enfoque semántico-comunicativo adoptado por los lineamientos del área de Lengua Castellana en Colombia, la oralidad debe ser concebida como una práctica significativa, funcional y contextualizada, más allá del ejercicio repetitivo o memorístico. En esta perspectiva, enseñar a hablar no consiste únicamente en corregir errores o pulir la dicción, sino en ofrecer a los estudiantes espacios reales y simbólicos para expresarse con sentido, para construir conocimiento y para participar activamente en la vida escolar y comunitaria (MEN, 1998).

Autores como Cassany (1994) y Bernárdez (1982) han insistido en que la expresión

oral debe ser trabajada desde la diversidad de registros, situaciones y propósitos, reconociendo la dimensión corporal, afectiva y cultural del lenguaje hablado. Así, elementos como la claridad, la fluidez, el ritmo, el volumen o la emotividad no pueden enseñarse de manera aislada, sino como partes integradas de una competencia comunicativa que articula lenguaje, pensamiento y emoción.

En contextos rurales, donde la tradición oral sigue siendo una forma viva de comunicación comunitaria, la escuela tiene el reto de convertir la oralidad espontánea en oralidad estructurada, sin desarraigarla de su contexto ni desconocer su valor cultural. Esto exige metodologías que partan de lo vivido y lo cotidiano, para que los estudiantes no solo aprendan a hablar mejor, sino que encuentren en la palabra una herramienta para decirse, narrarse y transformarse.

2. El relato como estrategia pedagógica para el desarrollo de la oralidad

El relato es una forma ancestral de construcción del conocimiento y de mediación cultural. Narrar permite dar orden al mundo, dotar de sentido las experiencias y compartir lo vivido con otros. En el aula, el relato se convierte en una estrategia pedagógica que articula lo lingüístico, lo cognitivo y lo emocional, facilitando procesos de aprendizaje más significativos y cercanos a la realidad de los estudiantes.

Desde el punto de vista didáctico, el relato ofrece múltiples posibilidades para el desarrollo de la expresión oral. Permite trabajar la secuencia lógica de ideas, la coherencia discursiva, el uso pertinente del vocabulario y la entonación expresiva. A diferencia de otras formas discursivas, el relato parte de la experiencia, lo que genera mayor implicación del estudiante con el acto comunicativo. Como señala Panella (1998), narrar es reconstruir con palabras un hecho vivido, y en ese proceso se movilizan habilidades lingüísticas y emocionales fundamentales. El relato también actúa como un dispositivo de identidad. Al contar sus historias, los niños se reconocen como sujetos de experiencia y de conocimiento. En contextos rurales, donde las voces infantiles suelen quedar marginadas por discursos adultos o institucionales, promover el relato en el aula significa abrir un espacio para que los estudiantes hablen desde sí mismos y con sus propias palabras. Esto convierte al relato no solo en una herramienta didáctica, sino en un acto de reconocimiento y dignificación de la voz del otro.

La implementación de secuencias didácticas centradas en el relato, como lo evidenció la experiencia aquí presentada, permite trabajar de manera integrada distintos componentes de la oralidad: desde la planificación del discurso hasta su ejecución ante un auditorio, incluyendo aspectos no verbales como la gestualidad, los movimientos corporales o el control del volumen.

3. El entorno como recurso pedagógico vivo

El entorno no debe ser entendido únicamente como un telón de fondo donde se desarrolla la educación, sino como una fuente rica de saberes, experiencias y significados que puede y debe integrarse al proceso de enseñanza-aprendizaje. En especial en la escuela rural, el entorno –material, social y cultural– constituye un recurso didáctico privilegiado para la contextualización del currículo y la dinamización de los procesos pedagógicos.

Autores como Ferrarotti (1988) y la I Conferencia de Educación Progresista de Castilla y León (2001) han planteado que el entorno puede asumirse desde tres niveles: como objeto de estudio, como recurso didáctico y como contexto vital del estudiante. En este último sentido, el entorno no es solo lo que se observa desde fuera, sino el espacio donde se vive, se aprende y se actúa. Reconocer esta dimensión exige que la escuela no solo enseñe sobre el entorno, sino desde el entorno.

Incorporar el entorno local en las prácticas de oralidad permite conectar el aprendizaje con la vida. Temas como los oficios tradicionales, los alimentos típicos, las formas de transporte, los eventos comunitarios o las historias familiares se convierten en insumos valiosos para construir relatos, describir procesos y promover el intercambio comunicativo entre los estudiantes. Esta relación escuela-entorno no solo favorece la motivación y la participación, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la valoración de la cultura local.

En últimas, el entorno deja de ser un escenario ajeno al aula para convertirse en el punto de partida de una pedagogía situada, crítica y transformadora. En el caso de la experiencia desarrollada en Valparaíso (Caquetá), los relatos sobre el entorno no solo mejoraron la expresión oral de los estudiantes, sino que permitieron tejer vínculos entre su mundo cotidiano y el mundo escolar, entre lo que viven y lo que aprenden.

METODOLOGÍA

1. Enfoque y tipo de estudio

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo investigación pedagógica con estudio de caso, dado que se centra en la comprensión profunda de un fenómeno educativo situado: el desarrollo de la expresión oral en estudiantes de segundo grado de una escuela rural a través del uso del relato como estrategia didáctica. El estudio de caso permitió analizar las particularidades del contexto, las dinámicas del aula y las transformaciones observadas a lo largo del proceso de intervención, privilegiando la mirada interpretativa sobre los datos y el sentido de la experiencia vivida por los actores involucrados.

2. Contexto y participantes

La experiencia se desarrolló en la sede La Florida de la Institución Educativa Rural La Rico km 30, ubicada en el municipio de Valparaíso, departamento del Caquetá (Colombia). Esta institución presta sus servicios en un contexto rural disperso, con características socioeconómicas asociadas a economías de subsistencia, baja conectividad y limitado acceso a recursos educativos.

La población focalizada estuvo compuesta por 31 estudiantes de segundo grado, cuyas edades oscilaban entre los 7 y 9 años, acompañados por una docente titular del grupo. También participaron padres de familia y actores comunitarios, quienes contribuyeron a enriquecer los contenidos de los relatos mediante entrevistas, observaciones y actividades extracurriculares.

3. Diagnóstico inicial

Con el propósito de caracterizar el nivel de desarrollo de la expresión oral en los estudiantes, se diseñó y aplicó una prueba diagnóstica estructurada que evaluó nueve componentes: dicción, fluidez, ritmo, emotividad, coherencia y sencillez, volumen, vocabulario, claridad y movimientos corporales/gesticulación. Esta evaluación permitió identificar debilidades marcadas en aspectos como la fluidez, el vocabulario y la claridad, así como una baja disposición para comunicarse espontáneamente frente al grupo.

4. Diseño e implementación de la estrategia

A partir del diagnóstico, se diseñó una secuencia didáctica compuesta por diez clases, cada una orientada al fortalecimiento de uno de los componentes evaluados. Las actividades se estructuraron a partir del relato de experiencias con el entorno local, integrando salidas pedagógicas, observación de oficios tradicionales, elaboración de guías de registro, interacción con familiares y elaboración de relatos orales individuales y grupales.

La metodología combinó elementos de la pedagogía activa, la enseñanza por proyectos y el enfoque semántico-comunicativo, promoviendo la participación activa del estudiante, el aprendizaje situado y el uso del lenguaje con intención y propósito comunicativo. Se priorizó el trabajo colaborativo, la oralidad espontánea y el diálogo reflexivo como mediaciones centrales.

5. Instrumentos de recolección de información

Durante la ejecución de la estrategia, se emplearon diversos instrumentos para registrar y analizar los avances en los procesos de expresión oral:

- **Listas de observación** aplicadas durante las exposiciones de los estudiantes.
- **Registros anecdóticos** elaborados por la docente.
- **Evidencias fotográficas** de las actividades desarrolladas.
- **Rúbricas de evaluación** para los relatos orales.
- **Prueba final de expresión oral**, con estructura similar a la diagnóstica, para valorar la evolución del desempeño.

6. Criterios de análisis

El análisis de la información se realizó mediante triangulación cualitativa, cruzando datos obtenidos en la observación directa, los productos de los estudiantes y los registros de clase. Se identificaron patrones de mejora, cambios en la actitud comunicativa de los estudiantes y progresos específicos en los componentes de la expresión oral.

7. Consideraciones éticas

El estudio se desarrolló bajo principios de ética educativa, con autorización institucional y consentimiento informado de los acudientes. Se garantizó el respeto por la identidad y la voz de los estudiantes, así como el carácter formativo y no sancionador de las evaluaciones realizadas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La implementación de la secuencia didáctica basada en relatos del entorno permitió observar avances significativos en los procesos de expresión oral de los estudiantes, así como una transformación en su actitud hacia el uso de la palabra en contextos escolares. Los resultados se presentan en relación con tres dimensiones: el desempeño comunicativo, el componente actitudinal y la relación entre oralidad y entorno.

1. Mejoras en los componentes de la expresión oral

Comparando los resultados de la prueba diagnóstica inicial con los obtenidos tras la intervención, se evidenció una mejora generalizada en todos los componentes evaluados. En particular, se observaron progresos notables en los aspectos de volumen, emotividad y vocabulario. El número de estudiantes que “nunca” lograban un dominio adecuado de estos elementos disminuyó considerablemente, mientras que aumentaron los que los evidenciaban “siempre” o “algunas veces”.

El volumen fue el componente con mayor impacto positivo. A través de ejercicios de proyección de voz contextualizados en espacios reales (por ejemplo, relatar anécdotas al aire libre o frente a audiencias más grandes), los estudiantes aprendieron a regular su tono vocal según las condiciones del auditorio. Del mismo modo, el uso del relato emocional les permitió conectar sus historias con sentimientos, facilitando el desarrollo de la emotividad en sus intervenciones.

En cuanto al vocabulario, el contacto con situaciones cotidianas (preparación de alimentos, observación de medios de transporte, entrevistas a familiares) proporcionó a los estudiantes un repertorio léxico más amplio y funcional, evidenciado en la diversidad de términos utilizados en sus relatos orales. Esto valida lo señalado por Cassany (1994), quien afirma que el desarrollo del léxico no se logra únicamente por memorización, sino a través del uso situado y significativo del lenguaje.

2. Transformaciones actitudinales frente a la oralidad

Más allá de los aspectos técnicos del habla, uno de los logros más importantes fue el cambio en la disposición de los estudiantes hacia la expresión oral. Mientras que en el diagnóstico inicial muchos niños mostraban timidez, inseguridad o rechazo a hablar en público, al finalizar la intervención se observó un mayor nivel de confianza, espontaneidad y deseo de participar en las actividades orales.

Este resultado está en consonancia con los postulados de la pedagogía activa, según los cuales el aprendizaje se potencia cuando el estudiante se siente protagonista de su proceso. El relato, al permitir hablar desde la propia experiencia, generó un vínculo afectivo con el discurso y con los oyentes. La palabra dejó de ser un mandato escolar para convertirse en una forma legítima de expresión personal.

Además, el componente colaborativo de la propuesta (trabajo en grupos, socialización de relatos, retroalimentación entre compañeros) fomentó la escucha activa y el respeto por la voz del otro, valores fundamentales en una cultura democrática de la comunicación escolar.

3. La palabra conectada con el territorio

Uno de los hallazgos más significativos fue la evidencia de que los estudiantes mejoraron su expresión oral en la medida en que hablaron de lo que conocen, viven y sienten. El entorno dejó de ser un objeto externo al currículo para convertirse en un recurso pedagógico vivo. Oficios tradicionales, costumbres familiares, espacios cotidianos y personajes locales fueron incorporados a los relatos como materia prima del aprendizaje.

Esta conexión fortaleció la pertinencia cultural de la propuesta, al reconocer

y legitimar los saberes del territorio. Como lo plantean Ferrarotti (1988) y la I Conferencia de Educación Progresista de Castilla y León (2001), el entorno no debe reducirse a un contenido más, sino asumirse como el contexto vital que da sentido al acto educativo. En ese sentido, la experiencia permitió resignificar la escuela rural no como un espacio carente, sino como un lugar pleno de posibilidades narrativas, pedagógicas y humanas.

CONCLUSIONES

La experiencia pedagógica desarrollada en la escuela rural La Florida permitió constatar que el relato, cuando se fundamenta en vivencias significativas del entorno, se convierte en una poderosa estrategia para fortalecer la expresión oral en la infancia. Más allá de una técnica discursiva, narrar se constituyó en un acto formativo que dio voz a los estudiantes, permitió reconocer sus saberes y validó sus experiencias como contenido legítimo del proceso educativo.

Los avances observados en componentes como el volumen, la emotividad y el vocabulario demuestran que cuando el lenguaje se trabaja desde la cotidianidad, los aprendizajes son más profundos y sostenibles. Los niños y niñas no solo mejoraron su desempeño oral, sino que desarrollaron una relación más cercana y positiva con el acto de hablar ante otros. La timidez inicial fue reemplazada por la confianza, el silencio por la palabra con sentido, y la inseguridad por el deseo de participar activamente.

El entorno, tradicionalmente visto como un escenario ajeno al currículo, se reveló en esta experiencia como un recurso pedagógico vital, capaz de enriquecer el discurso de los estudiantes y de resignificar el acto educativo en clave territorial. Oficios, alimentos, personajes, costumbres y paisajes del contexto local se convirtieron en materia prima del relato, permitiendo que la escuela se vinculara de forma genuina con la vida rural.

Así, la propuesta no solo contribuyó al desarrollo de habilidades comunicativas, sino que fortaleció los lazos entre el aula y la comunidad, entre el lenguaje y la identidad. La oralidad dejó de ser una destreza instrumental para convertirse en una herramienta de expresión, de construcción de conocimiento y de afirmación cultural. En este sentido, la experiencia reafirma la urgencia de adoptar una pedagogía situada, crítica y humanizadora, capaz de reconocer en la voz de los estudiantes rurales no solo una necesidad pedagógica, sino también una posibilidad de transformación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernárdez, E. (1982). *Lengua y sociedad: Pragmática de la comunicación*. Alhambra.

- Cassany, D. (1994). Enseñar lengua. Graó.
- Ferrarotti, F. (1988). Historia y historias de vida. Ediciones CIS.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN). (1998). Lineamientos curriculares: Lengua Castellana. MEN.
https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf1.pdf
- Panella, C. (1998). Didáctica de la lengua oral. Aique Grupo Editor.
- Van Dijk, T. A. (1983). La ciencia del texto. Paidós.
- I Conferencia de Educación Progresista de Castilla y León. (2001). Educación y territorio: El entorno como recurso. Junta de Castilla y León.